

LA CRÓNICA



PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Guadalajara: un mes 50 céntimos.
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,
y año 5'50.
Extranjero: año, 11 pesetas.
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 17 de Febrero de 1897

Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo

Se publica los miércoles y sábados

Pago anticipado

PRECIOS DE ANUNCIOS

Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;
en tercera, 15; en primera, 25.
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuarta plana, 3'50; en tercera, 5.
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NÚM. 929

La política y los pueblos

Celosos los gobiernos por satisfacer los compromisos, más o menos oportunos, pero basados siempre en conveniencias políticas, ha llegado al *sumum* insostenible la situación económica de la Hacienda española, esquilada ahora por dos guerras separatistas en Ultramar.

Tiempo hace se hicieron pequeñas economías, convencidos todos los políticos de que no era posible seguir la senda viciada, pero ni fué bastante lo hecho, ni tampoco una verdad, que no es introducir economías suprimir ciertos gastos de un capítulo para más adelante y pasando el tiempo, aumentarlos en otro.

Es mucho lo que se recauda y resulta poco para un presupuesto viciado; el contribuyente tiene necesidad de quitar el pan á sus hijos y hacerles pasar hambre para satisfacer las cargas del Estado; el comercio se arruina por los mil impuestos que se le exige; la industria perece y su explotación decae por falta de recursos, que disminuyen con las exigencias del Fisco.

Se recanda mucho y, sin embargo, no es bastante á enjugar las necesidades que se consignan en presupuestos, y es que viene siendo sistema absurdo é impropcedente el sumar tanto los gastos para ajustar á ellos después con gran violencia los ingresos necesarios á satisfacer conveniencias políticas, cuando es lo lógico ver primero que puede pagar el pueblo para gastar con arreglo á lo que en verdad resulte como ingreso.

Estos políticos de pega que toda su actividad y todo su talento lo gastan en conveniencia propia y en aparecer como figuras decorativas, lejos de aminorar las cargas, sujetan la producción á mayores opresiones hasta extraer el jugo de su ya pensada existencia y no precaven que cuando los pueblos perecen y sus habitantes emigran, el filón desaparece y ha de venir necesariamente la ruina.

De poco sirve que la agricultura haga grandes esfuerzos y sufrida siempre, como lo son todas las clases sociales, cumpla religiosamente los preceptos contributivos, si las plagas por un lado, por otro la usura, de una parte la exageración de los impuestos, la guerra de otra, hacen cada vez más imposible su vida; al fin y al cabo llegará un día en que diga «no puedo más» y sucederá lo propio con el comercio y la industria, que de aquella se derivan, como primera fuente de la riqueza.

No es ocasión ya de dirigirnos al Gobierno, porque la prensa lo ha hecho ya una y mil veces, llamándole la atención sobre el estado angustioso de los pueblos, sin que haya conseguido dejarse escuchar en las altas esferas del poder. Es preciso que nos dirijamos á los gobernados, para hacerles comprender, que si esos políticos gobiernan mal, es porque nosotros queremos; porque cuando vienen predicando moralidad y administración con el fin miserable de obtener nuestra voluntad en favor suyo, los escuchamos y damos crédito á sus palabras.

Es preciso que salgamos de nuestra

apatía y demos pruebas de valor en tiempo de elecciones. Cuando se presentan hombres sin merecimientos, codiciosos de un puesto oficial, como lo fueron antes del dinero que poseen, ó sin otros títulos que la recomendación del Gobierno, es cuando podemos demostrar lo que valemos, negándonos también á aquellos candidatos de oficio que nada han hecho por el pueblo durante su representación en las Cortes, en la Diputación provincial ó en el Municipio.

Los políticos son exigentes con los pueblos; séanlo también los pueblos con los políticos y no sufrirán tantos desengaños.

Apuntes al vuelo

Nada, nada y nada.
En cuatro días ha cambiado la faz política.

Ya lo de la crisis total va desapareciendo y renace la calma en los espíritus conservadores.

En cuatro días la risa del barrio fusionista ha pasado al barrio conservador.

No se puede ya creer en nada.
Fundamento tenía el rumor de crisis y fundamento hay para suponer que no tardará mucho en venir.

Pero estos conservadores no se van si no los echan.

Tres líneas de *El Correo Español*:
«La caña de pescar de las reformas está ya tendida sobre el charco, pero los peces que habían de morder el anzuelo no parecen».

Como que el charco está turbio.
Esperemos el período de lluvias, que el charco se hará laguna.

Y cuando las aguas se aclaren puede que se vean los peces.
Peces de tres colas.

Dicen por ahí que el gran Consejo de Zurich ha acordado por 120 votos contra 22, que las mujeres sean admitidas en el foro.

Cosa, á nuestro entender, que no le gustaría al desterrado de Brihuega que se implantara en España.

Porque equivaldría á que le quitaran el privilegio de la lata.

La Epoca dice que no hay motivo para hablar de apuros del Tesoro, ni de temores de déficit.

Y se habrá quedado tan fresca!

Un día nos van á hacer creer los periódicos de cámara que vivir en España es vegetar en Jauja.

Y que gracias á la previsión de nuestros gobiernos se come aquí sin trabajar.

Y que no hay pobres de pedir limosna.

Entre políticos es un axioma.

ECOS MADRILEÑOS

Galdós en la Academia

La semana pasada tuvo lugar el ingreso del ilustre autor de *Gloria* en la Academia, y como acontecimientos de esa importancia son pocos los que se presencian y de uno á otro suelen mediar muchos años, la semana anterior ha pasado el lugar de los escogidos, porque en ella se registró hecho cuya recordación durará tanto como nuestra vida, por ser de los escritos con caracteres de oro para que ni el tiempo pueda destruir los signos que lo recuerdan.

Qué hemos de decir á nuestros lectores del estudio que D. Benito Pérez Galdós hizo de *La sociedad presente como materia novelable*, y qué del cumplido elogio y de la imparcial crítica que D. Marcelino Menéndez Pelayo hizo de las obras de su ahijado!

Vemos en esas dos figuras tanta grandeza, tanta sabiduría y tantos méritos para ocupar el solio de los inmortales, y nosotros nos juzgamos de tan inmensa pequeñez, que el solo hecho de pretender dar una idea de lo que escucharon nuestros oídos en acto tan solemne, lo tomamos por atentado digno de ejemplar estigma. ¿Quién mejor que él que ha ardid cien interesantes fábulas y ha novelado la historia de la generación más nerviosa de este siglo, puede hablar de la sociedad de nuestros días como materia para la novela? El ha dado vida con su pluma á millares de legendarios héroes que yacían, olvidados unos, ignorados otros; él al libro y al teatro—cobrando fama de anatómico y observador sapientísimo—llevó los vicios y las virtudes de generaciones muertas y de generaciones vivas; ¿pues quién con más autoridad y con más acierto puede disertar sobre asunto á cuyo estudio dedicó una parte de su vida con gran provecho para todos? Como los que le admiramos y tenemos por maestro, reconocemos en él esas inestimables dotes, sus palabras sobre materia para él tan conocidas son fallos indiscutibles é inapelables.

«A tan gran escritor, tamaño crítico», decían muchos después de terminada el Sr. Menéndez Pelayo el discurso de contestación; ¡y cuánta verdad encierran esas palabras! Si nadie más autorizado para hablar de *La sociedad actual como materia novelable*, ¿quién con más tino y más distante del error podía analizar las obras del padre de *Episodios Nacionales*?

La opinión es unánime: en D. Marcelino Menéndez Pelayo tiene D. Benito Pérez Galdós el crítico que se merece. No es pasión, ahí está el análisis; hable él y callemos nosotros.

«El marido de la Tellez»

Quien hubiera visto y saboreado las bellezas de *Gente conocida*, y sin saber quién era el autor de *El marido de la Tellez*, asistiera á su estreno, encontraría en ambas tanto parecido en el corte, en la fina sátira que encierran y en los acabados estudios de la vida real que en ellas hace el autor, que desde luego diría que una y otra eran hijas de un mismo padre.

Jacinto Benavente califica su obra de «boceto de comedia»; y, la verdad, si producciones con personajes tan bien delineados, con pasajes tan interesantes y llenos de vida y de confección tan esmerada, deben tenerse por bocetos, los que presentan comedias como obras que ni aún la capa de barniz les falta, no llenan todos los vacíos que se precisan para que de obras acabadas puedan calificarse las suyas.

El pensamiento de Jacinto Benavente se reduce á pintar la situación crítica y violenta en que se halla el esposo de una actriz aplaudida, y el acierto en empresa tan comprometida,—justo es confesarlo,—no ha podido haberlo en mayor cantidad.

Los tipos que desfilan por el cuarto de la tiple en la noche de su beneficio, son copias fidelísimas del natural, demasiado bien hechas algunas, tanto, que su presencia trae á la memoria personas bien conocidas.

La obra está escrita en prosa y solo consta de un acto; mas esto, no obstante, nada deja que desear su desarrollo.

Tiene algunas crudezas dispensables, porque son propias del género á que pertenece la obra.

La ejecución, á la altura á que nos tienen acostumbrados los artistas del teatro Lara: perfectísima; con lo cual, inútil es decir que hubo abundantes aplausos para todos.

Los beneficios

Cuando las Carnestolendas llegan, la temporada teatral en Madrid toca ya á su término, y con motivo de éste, los beneficios más ó menos auténticos se suceden sin interrupción.

En la semana anterior á la última mente transcurrida, Balbina Valverde celebró su beneficio y á él han seguido los de Matilde Rodríguez y el de Emilio Mario.

Pero el beneficio que en realidad ofreció aliciente y ha sido un verdadero acontecimiento teatral, fué el de Mario.

Por causas que en aquella ocasión no fué dable vencer, no pudo el insigne actor representar la comedia bretouana, *Muñeca... y verás!* para rendir tributo á Bretón de los Herreros en el centenario de su natalicio, y aplazó el pago de la deuda para la noche de su beneficio.

La idea no pudo ser más hermosa, ni más acertada.

JULIO ARRIL.

LAURA

NOVELA CORTA

(Continuación.)

Una tarde después del paseo, Oscar nos llamó á su despacho.

—Os he llamado, dijo, dirigiéndose á mi tío, porque tengo una idea en mi mente hace algunos meses y quiero exponérsela tal como la he concebido.

Todos vosotros tenéis vivos deseos de regresar á España, la niña quiere tanto á su tía que la distingue con el cariñoso nombre de mamá, y todo puede arreglarse si Laura consiente, incluso el que yo me retire de los negocios y nos marchemos á Madrid donde os dedique por completo mi vida.

Al oír estas palabras, Carlos temblaba como un azogado; pero una vehemente impaciencia por conocer hasta el fin, le hizo no interrumpir y seguir escuchando el relato sin pestañear siquiera.

—Mi tío, continuó la joven, no comprendió el alcance de aquellas palabras, y Oscar entonces, se explicó con más claridad, manifestando que por su idolatrada hija y por nuestro bienestar ofrecía su mano á su cuñado.

Yo me quedé sin poder contestar: en aquél momento me acordé de tí.

Oscar comprendió mi situación y pretendiendo quizá evitar una escena violenta, se apresuró á decirnos que no pretendía lo contestásemos en el momento, sino que nos concedía un plazo de ocho días para que con la mayor detención le consultásemos mi tío y yo. Dicho esto salió del despacho.

Sin saber qué pensar ni qué decir, me acordaba de tí, Carlos, y de las palabras que me dirigiste antes de salir de Madrid, lamentándome de la fatalidad de mi destino.

Al domingo siguiente, mi tío me daba una noticia que me obligó á variar por completo el plan que de acuerdo con él había trazado, y según el que, procuráramos dar largas al asunto, hasta que Carmencita pudiese estar en disposición de casarse; pero el cajero de Oscar, persona de su mayor confianza, acababa de comunicarme á mi tío la decisión que mi cuñado tenía de marcharse á la India con Carmencita y dejarnos en completa libertad, si mi contestación era negativa.

Esta noticia me hirió profundamente en el corazón, y acordándome de aquel solemne juramento que mi hermana me oyó casi en el estertor de la agonía, antes que abandonar á mi sobrina, acepté el sacrificio, porque sacrificio é inmenso era para mí, unirme á un hombre por el que no sentía ningún cariño; solo la simpatía que en mí despertaba el considerarlo con relación al mundo un caballero, con relación á mi hermana un buen esposo y con relación á su hija un buen padre.

Después de todos los preparativos, el enlace se verificó hoy hace 40 días, derrochando en él una fabulosa cantidad en vestidos y alhajas para mí, y en un lujo verdaderamente oriental para solemnizar un acto realizado contra los sentimientos de mi corazón.

Salimos de la iglesia y regresamos á casa.

—La providencia se compadeció de mí, pues aquella misma tarde mi marido se sintió muy enfermo y hubo necesidad